

OCTAVIO IANNI, *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina*. México, Siglo XXI Editores, 1970, 126 pp.

En este conjunto de ensayos, repetitivos y sin demasiada ligazón entre sí, el autor intenta incorporar el análisis de la dependencia estructural a la corriente clásica de interpretación del imperialismo. Considera que la dependencia estructural existe "siempre que las estructuras económicas y políticas de un país están determinadas por las relaciones de tipo imperialista... la dependencia estructural corresponde a la manifestación concreta, en el interior de la sociedad subordinada, de las relaciones políticas y económicas de tipo imperialista". (p. 64).

El análisis de la dependencia estructural viene a ser una modificación o aun una reversión de perspectiva del enfoque clásico de las relaciones imperialistas. Y su estudio sirve para "profundizar y desarrollar el conocimiento de los procesos implicados en el imperialismo". (p. 66).

Octavio Ianni parte en su análisis del fracaso de las dos estrategias de desarrollo adoptadas por los países latinoamericanos en las últimas décadas, la formación de un "capitalismo nacional" y de un "capitalismo asociado", así como de la afirmación de que una tercera alternativa, la presentada por el "capitalismo dependiente" no propone una solución real. Un elemento importante en su enfoque es la consideración de que el elemento esencial de la dependencia estructural es el poder político que la consolida y desarrolla aunque haya nacido de las relaciones económicas externas. Las esferas económica y no económicas (políticas, militares, sociales, culturales, y aun religiosas) se interrelacionan e influyen mutuamente y el imperialismo tiene manifestaciones en todos estos campos. La dependencia estructural muestra cómo se interiorizan estas relaciones imperialistas y cómo se insertan y difunden en el interior de la sociedad dependiente. Se insiste también en la necesidad de pasar en el estudio del fenómeno de la consideración del "excedente económico efectivo" a la del "excedente económico potencial", definiendo ambos conceptos en los términos de Paul A. Baran.

Sobre esta base se estudian las relaciones de dominación —subordinación que se dan entre Estados Unidos y los países de la zona a distintos niveles, encadenados unos con otros; esa particular hegemonía, consentida por las sociedades subordinadas. Se observan las razones del interés norteamericano en la región (el juego general del capitalismo-imperialismo mundial y necesidades de política exterior contemporánea, como la existencia de bloques internacionales). La interdependencia económica natural al sistema capitalista se ha transformado en dependencia estructural, ya que las decisiones de política económica y financiera son tomadas por el país hegemónico "más desarrollado". Y esa dependencia es un elemento estructural y constitutivo de las sociedades latinoamericanas, que no solamente ha alterado su estructura de poder sino que ha creado nuevas estructuras de poder supranacionales, organizadas según los intereses del país dominante. Se pueden observar dos tipos de procesos íntimamente relacionados, la interiorización de las contradicciones producidas por las relaciones imperialistas y la internacionalización de las mismas. En base a esto se explica la continentalización de los problemas latinoamericanos. Las contradicciones y luchas de clases se agravan y proyectan a un nuevo nivel.

Si las sociedades de América Latina son antes que nada sociedades capitalistas, su capitalismo no es más que la expresión de las relaciones y estructuras

de dependencia constituidas a lo largo de su historia. Las perspectivas históricas de este sistema, como forma particular del capitalismo, están casi totalmente determinadas por los procesos económicos y políticos con centros de irradiación localizados en Estados Unidos. Así, después de intentar esclarecer las relaciones y estructuras de tipo imperialista características de las sociedades latinoamericanas, se explica la violencia que priva en estas últimas en los mismos términos; "la violencia, aquí, es una realidad que se organiza según las determinaciones del poder burgués nacional y de conformidad con las determinaciones del capitalismo mundial". (p. 1).

Así la influencia decisiva de los militares en la vida latinoamericana se explica en función de la continentalización de los problemas latinoamericanos en este ámbito, la necesidad norteamericana de estabilidad que da nuevas configuraciones a las estructuras de poder, afecta las condiciones de progreso de estas sociedades e influye en las relaciones políticas y económicas del intercambio entre naciones.

Por otra parte, existe una clara relación entre la dominación imperialista y la violencia ejercida contra las poblaciones de la zona (así como las respuestas de éstas). "Como sistema de dominación, el imperialismo desarrolla, necesariamente, una cultura de la violencia. En contrapartida, las clases populares engendran paulatinamente sus instrumentos de reacción" (p. 90). Se difunde así la propia cultura del fascismo, la violencia "concebida como técnica de violación de las personas y colectividades" (p. 97). En América Latina la doctrina de la seguridad nacional se transformó sobre estas bases, en una técnica de asfixia política; la diplomacia total es un mecanismo que distorsiona los procesos políticos y económicos de estos países donde se forma poco a poco un sistema de enajenación recíproca destinado al control de las sociedades subordinadas por la potencia hegemónica que origina así, la apropiación del excedente económico y el alineamiento político y estratégico.

Así, aunque se afirma que las condiciones de dependencia externa se revigorizan, se concluye con un párrafo optimista: "La rebelión anti-imperialista se extiende en grado creciente en los países del mundo subdesarrollado. Las relaciones de tipo imperialista no pueden ya desarrollarse impunemente. Las organizaciones y las técnicas de violencia no consiguen garantizar, tan fácilmente como antes, la docilidad de los países alineados" (p. 125).

A pesar de algunos aciertos evidentes --el planteamiento de la situación de dependencia estructural, por ejemplo--, los ensayos adolecen de una fundamental falta de profundidad que lleva al autor a hacer una serie de afirmaciones gratuitas, carentes de evidencia histórica o justificación empírica. Sus análisis caen muchas veces en el mismo defecto que él tanto critica a través de su libro, están evidentemente ideologizados. Por otra parte, la presentación de sus conceptos económicos no es siempre todo lo clara que sería deseable. Sin embargo, el trabajo es de interés para los estudiantes de ciencias sociales, debido sobre todo a que representa un intento por integrar la problemática latinoamericana tanto política como económica y, en general, de todos los órdenes, dentro de una perspectiva histórica bastante adecuada y en base a un esquema de análisis que promete proporcionar a nuestros países alternativas viables de actuación concreta.

CARLOS RICO FERRAT
El Colegio de México